

Una aproximación a la transición del capitalismo al postcapitalismo

José Vargas Hernández
Instituto Tecnológico de Cd. Guzmán
jvargas2006@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo pretende contribuir al debate del postcapitalismo mediante una aproximación histórica, se analizan las características y variables que inciden en los procesos de transición del capitalismo al postcapitalismo.

PALABRAS CLAVE: Capitalismo, postcapitalismo, transición.

ABSTRACT

This essay tries to contribute to the discussion on post capitalism from a historical standpoint. We analyse the characteristics and variables that impact the process of transition from capitalism to post capitalism.

KEY WORDS: Capitalism, post capitalism, transition.

1. PRIMERA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Históricamente ha sido importante la creación de modelos alternativos al capitalismo, como las utopías, con algunas posibilidades emancipatorias, al igual que los modelos postcapitalistas. Los tipos de capitalismo posteriores son evoluciones perversas de la doctrina calvinista.

Marx privilegió lo económico sobre lo político para justificar la creación de una jerarquía de poder que supervisaría la transición de la sociedad capitalista a la sociedad postcapitalista. De acuerdo a Marx, el Estado del pueblo sería el gobierno de transición que conectaría los arreglos del viejo poder capitalista y la sociedad sin Estado del postcapitalismo. A finales del siglo XIX la Social Democracia Alemana intentaron alcanzar una transición hacia el postcapitalismo en formas no violentas.

El debate sobre el postcapitalismo se inicia a principios del siglo XX apuntalando al socialismo soviético y con menor influencia en el keynesianismo. Al iniciar el siglo XX, Lenin sostenía que el movimiento socialista coordinaría los objetivos de la política práctica que inculcaría en el proletariado la transformación de la consciencia para la preparación de un orden postcapitalista. En una sociedad postradicional, las guías de acción del pasado son disfuncionales para la creación de un nuevo orden social natural.

Thorstein Veblen consideró la posibilidad de los «ingenieros soviéticos» como la fuerza del postcapitalismo en los Estados Unidos inspirada en las ideas de Taylor para reemplazar a los dueños y financieros de las posiciones altas en las corporaciones por ingenieros altamente entrenados. Se argumenta que el régimen de Estado construido por el Estalinismo era un régimen de los trabajadores o postcapitalistas en un país.

El postcapitalismo se implica con procesos de reindustrialización. Maier (1987) reseña que Ugo Spirito realizó conferencias para enseñar las virtudes del postcapitalismo fascista orientándolo ideológicamente hacia la izquierda con recomendaciones por más control colectivo y propiedad corporativa de la economía. Mussolini estaba satisfecho porque Franklin Roosevelt deseaba emular las innovaciones italianas.

Desde los cincuentas, el capitalismo ha sido inflexible para dar la independencia a las colonias y opuesto a toda idea de transformarse en un postcapitalismo continúa imponiendo nuevas formas de dependencia neocolonialista y reticente a brindar apoyo a los nacientes Estados. Las teorías organizacionales post colonialistas dan la oportunidad para analizar las voces teóricas de los fenómenos de la globalización en forma circular, reflexiva y crítica para argumentar conceptualizaciones positivas y nuevas formas representacionales de los estudios organizacionales (Calás y Smircich, 1999).

El postcolonialismo se junta con la globalización para servir de fundamento a los movimientos teóricos y prácticos en contra de las instituciones internacionales.

les que promueven la profundización de los procesos económicos globales. La herencia colonial ha marcado las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de los pueblos colonizados.

El clima social posterior al 68 puso en peligro las estrategias de sobre vivencia del poder seductivo del postcapitalismo. El sistema postcapitalista mantiene un potencial liberador del empiricismo reduccionista y la racionalidad instrumental que cosifica la realidad. Durante los sesentas, los movimientos sociales de humanismo radical crearon una fuerza política para cambiar la estructura del poder de las sociedades capitalistas, oponiéndose al capitalismo como el centro del poder. En los sesentas, científicos sociales en la desaparecida Unión Soviética estaban interesados en un desarrollo que no fuera capitalista.

Este modelo de desarrollo estaba basado en un socialismo que era más atractivo porque ofrecía un sistema de seguridad progresivo, mientras que el capitalismo salvaje y agresivo sostenía guerras coloniales, lejos de cualquier posibilidad de convertirse en un postcapitalismo. De continuar la tendencia del desarrollo socialista, éste alcanzaría y sobrepasaría los estándares de productividad y calidad de vida de las sociedades capitalistas con un crecimiento que alcanzó el 8 por ciento anual mientras que en el mundo capitalista el promedio era de 3 por ciento.

A partir de los años setenta se opera el período genealógico con la influencia del perspectivismo y Nietzsche en una actitud militante en contra de la represión, una desconfianza hacia el discurso académico que se expresa en el postestructuralismo, identificado con el postmodernismo irracionalista y nihilista que rechaza el método científico, al pensamiento racional y abuso de la ciencia como metáfora.

Desde los setentas, el capitalismo está inhabilitado para trabajar su crisis de acumulación y se confronta con su habilidad para moverse hacia nuevas formas postcapitalistas. Los líderes de un mundo sin fronteras del postcapitalismo se mueven de una tercera ola a una cuarta ola y se alinean con el conocimiento y la información. Bell (1976) considera que el conocimiento teórico-científico juega un papel fundamental en la sociedad postindustrial donde se convierte en una fuerza de crecimiento económico y de progreso social en una sociedad postindustrial.

La postmodernidad cuestiona las variables sociales, culturales, del medio ambiente, políticas y éticas de la ecuación del desarrollo capitalista y su proyecto modernizador Giddens (1993) opone a la idea de postmodernidad la de modernidad radicalizada y hace la crítica del movimiento postestructuralista de donde se deriva y que debe superarse porque considera que hay insuficiencias en los análisis de la modernidad de los siglos XIX y XX.

Si la característica fundamental de la modernidad es la densidad de los cambios, la característica principal de la postmodernidad es la aceleración de estos cambios caracterizados por su complejidad e incertidumbre, por una fenomenología caótica (teoría del caos) que modifica constantemente los pro-

cesos económicos, políticos, sociales, culturales, etc. La postmodernidad aliena la revisión de las culturas capitalistas y a replantear sus relaciones con la visión de los valores occidentales. La postmodernidad cuestiona los medios y fines del desarrollo alcanzado por la modernidad y la universalidad de sus valores y procesos, su enfoque etnocéntrico, reduccionismo economicista y su unidimensionalidad.

Se reprocha que el postmodernismo pusiera el último clavo en el ataúd de la Ilustración y la izquierda enterró los ideales de justicia y progreso. La esencia de la Ilustración es el ejercicio racional de la crítica y se perfecciona enfrentando sus propios defectos de raciocinio.

Los cambios en la geografía social rural entra en procesos de extinción en el siglo pasado que se manifiesta en el éxodo de una mayor parte de campesinos que abandonan el campo y su cosmovisión de la vida rural, quedando menos de un tres por ciento en las sociedades más avanzadas, para integrarse a las redes de la vida urbana posmoderna y postindustrial.

En las últimas décadas, las organizaciones sociales han adoptado diversas formas, sin fines de lucro, arreglos que separan las jerarquías administrativas de las técnicas bajo un conjunto de procesos postindustriales, con mayor flexibilización de fronteras que permiten formaciones corporativas. Los problemas que tienen las jerarquías para lograr coordinaciones más efectivas han impulsado a la aplicación de procesos de flexibilización post-fordista que facilitan la coordinación horizontal mediante redes.

La «tendencia postmoderna de pensamiento» apareció recientemente como expresión o aprehensión de una realidad social específica que hace referencia al pensamiento emergente de la modernidad tardía o de era postindustrial manifiesto en las condiciones de vida específicas de los grandes centros urbanos de los países desarrollados, o bien como una cultura conformada por un conjunto de modos de vida en las regiones hiperindustrializadas. Muchos de los habitantes de las regiones menos desarrolladas viven bajo condiciones que pueden ser descritas como modernidad desigual más que postmodernidad.

Sin embargo, en la sociedad postindustrial el concepto de poder constituyente es una expresión radical de lo que es nuevo sin que se pueda determinar las contradicciones que la clase trabajadora tenga que enfrentar para su emancipación. Con una orientación a la privatización directa y la remercantilización laboral para reforzar el papel del mercado en una sociedad postindustrial basada en la flexibilidad laboral que considera que los sistemas de protección social no son bienes colectivos.

El socialismo soviético y el keynesianismo alentaron el debate del postcapitalismo que sucumbió al mismo tiempo que el neoliberalismo como ideología del capitalismo ganaba posiciones imponiendo un modelo de desarrollo de procesos de economía de mercado globalizada.

La globalización es consecuencia ineludible de la modernidad capitalista que deriva en la postmodernidad, y por lo tanto, en un preconizado relativismo que socava la crítica social, para el cual la objetividad es una mera convención social. La globalización puede ser vista como una continuidad del voluntarismo para establecer el ideal de una sociedad justa y afluente mediante la creación del Estado de Bienestar y de las tesis desarrollistas, pero con adaptaciones a la cultura de la postmodernidad.

La pérdida de la confianza en el socialismo estatista enfatiza el clamor generalizado de que el capitalismo es inevitable y no hay alternativa. El modelo del postcapitalismo ha perdido credibilidad. Al parecer todas las alternativas al capitalismo son utópicas, incluyendo el postcapitalismo. Después que el modelo neoliberal que trató de suplantar al keynesianismo y provocó el derrumbe del bloque socialista, ha dado resultados desalentadores en crecimiento económico y desarrollo social, el siglo XXI reinicia el debate del postcapitalismo.

2. EL DEBATE DEL POSTCAPITALISMO

El crecimiento del desempleo masivo durante las últimas dos décadas da la razón a quienes argumentan a favor del «fin del trabajo». El trabajo como se realizaba en una sociedad industrial ha perdido su función y ha dado lugar a una transición hacia una sociedad postindustrial, de la cual está emergiendo una nueva forma de capitalismo cognitivo que identifican como postcapitalismo.

El modelo postfordista del trabajo ha sido creado con base en una mayor competencia intelectual autónoma y no material, no necesita ni del capital o el capital social, porque aparece como libre. Los problemas que tienen las jerarquías para lograr coordinaciones más efectivas han impulsado a la aplicación de procesos de flexibilización postfordista que facilitan la coordinación horizontal mediante redes.

Las nuevas formas de organización postfordista neoliberales se fundamentan en los avances de la revolución técnico-científica que transforman las barreras espaciales y temporales para acelerar los patrones de generación, reproducción y acumulación del capital. Las nuevas formas de organización del trabajo basado en sistemas flexibles postfordistas modifican las relaciones entre los factores del capital y el trabajo para establecer nuevos equilibrios en las fuerzas sociales con base en el predominio de la acumulación capitalista apoyada en la innovación tecnológica. El postfordismo implica la flexibilización y precarización laboral que responsabiliza a los individuos de su situación por no dedicar recursos al aprendizaje de sus calificaciones y competencias.

La contradicción que se opone a esta subjetividad autónoma e independiente es una alternativa al capitalismo. El trabajo no material de la sociedad postindustrial altera las condiciones del capitalismo para convertirlo en un capitalismo cognitivo

caracterizado por el hecho de que es la actividad cognitiva, resultado del desarrollo y acumulación del conocimiento y la ciencia, el factor esencial en la creación de valor.

En avance de los procesos de globalización económica representa la formación de una nueva cultura transnacional y la formación de identidades postnacionales, pero también Drucker (1993) considera que es el fin de la hegemonía de lo nacional que transita a una civilización transfronteriza y al alumbramiento de una comunidad mundial de consumidores. Drucker observa la emergencia de una nueva era, el postcapitalismo, en la cual las fuerzas económicas del capitalismo se vuelven obsoletas cuando los factores de la producción tradicionales, tierra, capital, trabajo y organización ya no generan la misma riqueza.

Los postmodernistas asumen que la producción de cosas físicas es sobrepasada por la producción de bienes de información y servicios. Un nuevo factor de la producción emerge, el conocimiento, el cual genera mayor riqueza que los tradicionales factores de la producción.

El concepto incompleto de Drucker de lo que es Postcapitalismo es un inicio para explicar la producción dominada por el conocimiento como un sistema económico postcapitalista en el que los satisfactores son producidos por una pequeña proporción de mano de obra y una mayor proporción de información y conocimiento, lo que a su vez determinan la naturaleza del sistema social y político. La naturaleza de la nueva configuración postcapitalista está caracterizada por una nueva clase que controla la tecnología de las comunicaciones y la información en redes jerárquicas.

Esta Nueva Economía es la transición de una larga ola del capitalismo y una nueva ola de postcapitalismo, todavía no bien estructurada. Sin embargo, la categoría de postcapitalista no es muy útil para periodizar una fase avanzada de los procesos de globalización económica que la lógica monopólica del imperialismo clásico. Resulta difícil entender, epistemológicamente hablando, las contradicciones de la realidad actual para que a partir de ellas construir la teoría y la práctica necesarias que haga avanzar el desarrollo de una economía postcapitalista. El «nuevo desarrollo» o «post desarrollo» tienen como objetivo igualar el bienestar humano y la sustentabilidad ambiental y el bienestar humano.

Los teóricos del capitalismo cognitivo, tales como Yann-Moulier Boutang, M. Lazzarato, C. Vercellone y otros, argumentan que los economistas neoclásicos ignoran la historia del capitalismo y las interpretaciones de los postcapitalistas sobre la edad de la información ya están agotadas. Lo que se manifiesta, afirman es un movimiento hacia las formas postmodernas de hipercapitalismo como expresión de la ideología neoliberal. Se reprocha que el postmodernismo pusiera el último clavo en el ataúd de la Ilustración y la izquierda enterró los ideales de justicia y progreso. El hipercapitalismo, como en el caso de Japón, se convierte en postcapitalismo.

El concepto de postcapitalismo supera las debilidades del capitalismo contemporáneo. Estas debilidades generan disfuncionalidades entre los flujos especulativos de transferencias libres de grandes capitales concentrados en pocas corporaciones transnacionales. El postcapitalismo se sustenta en el ciclo económico natural. El postcapitalismo puede ser estratégicamente un proyecto viable en la historia del capitalismo globalizador de procesos económicos.

En el centro de la teoría de las elites gobernantes transnacionalistas de la globalización está la tesis del postcapitalismo que presupone que el capitalismo superado sus contradicciones básicas expuestas en la tradición marxista. Las teorías transnacionalistas de la izquierda se oponen a los procesos de transformación de la globalidad económica orientado por un transnacionalismo corporativo demostrando sus contradicciones en el trabajo asalariado.

La lucha de clases es desplazada como la dinámica central de la transformación social. Bajo el supuesto de que los procesos de globalización económica van aparejados con un desarrollo de tecnologías de la información y el conocimiento que como recursos desplazan al trabajo como la principal fuente de la riqueza y el consumo desplaza a la producción en los procesos de transformación de identidad social.

De hecho, los problemas contemporáneos de la globalización, la expansión del capitalismo tardío o postmoderno han agravado los más crónicos problemas como en el caso de la región latinoamericana. Hay escasas evidencias de que la región consiste de «sociedades postmodernas» o que se está moviendo a una era postmoderno. La postmodernidad cuestiona la legitimidad del desarrollo alcanzado por la modernidad y la universalidad de sus valores y procesos, el reduccionismo economicista, el etnocentrismo y la unidimensionalidad de su interpretación.

El capitalismo tardío o postcapitalismo del megamercado global no sería posible sin los avances de la revolución científica y tecnológica de la comunicación y la información. De hecho, los problemas contemporáneos de la globalización, la expansión del capitalismo tardío o postmoderno han agravado los más crónicos problemas como en el caso de la región latinoamericana. La propuesta del postcapitalismo se fundamenta en las disfuncionalidades del sistema capitalista que no ha sido capaz de cumplir las promesas del «derrame» de la riqueza en las sociedades.

3. TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL POSTCAPITALISMO

La transición del capitalismo al postcapitalismo se hace más urgente a medida que el sistema económico capitalista impulsado por la ideología neoliberal muestra las limitaciones y disfuncionalidades que tiene para distribuir equitativamente la riqueza que genera. La transición del capitalismo al postcapitalismo se presenta en las circunstancias en que se trata de aplicar el concepto de que es más importante trabajar menos para producir más.

En el postcapitalismo la mayor parte de los medios de producción son de propiedad privada en armonía con un sector público activo y solidario, proveedor de recursos y servicios comunes para garantizar la justicia social, evitar la concentración excesiva del poder y alcanzar la estabilidad a largo plazo, así como invertir en sectores estratégicos del desarrollo y en donde falla la iniciativa privada.

Entre los efectos negativos causados por la concentración de capitales en las grandes corporaciones transnacionales, están las crisis financieras que arremeten contra la estabilidad y el crecimiento económico de regiones enteras de países, como la crisis del sudeste asiático de finales del milenio pasado. Las crisis financieras de los países profundizan las desigualdades económicas, los niveles de pobreza, marginación y exclusión social. Mientras que por un lado concentra la riqueza en una sociedad que tiene excesos de saciedad, otra parte de esa sociedad es marginada y excluida de los beneficios del desarrollo, dando lugar a una sociedad global, dividida en una dualidad entre quienes cada vez son más ricos y los que cada vez tienen menos para subsistir.

En la economía global, el deseo es sometido a una estructura orientada solamente por el consumo. La codificación del deseo privatizado como mercancías para su consumo como la base del sistema capitalista fortalece los mecanismos económicos neoliberales y estructura las tareas de gobernabilidad mediante la homogeneización de las diferencias con un discurso sicoanalítico que elimina lo social.

En la perspectiva global del postcapitalismo, toda forma de oposición al proyecto hegemónico neoliberal del capitalismo globalizador, solo son manifestaciones conscientes de las contradicciones, el malestar y el descontento de las sociedades. El papel del Estado democrático entra en conflicto con el capitalismo postindustrial globalizador entre los procesos de mercantilización y desmercantilización de la política social. Las guerras en nombre de los intereses hegemónicos neoliberales y las crisis periódicas por las atraviesa la economía de mercado, son solamente dos signos de la necesidad de encontrar rutas alternativas de desarrollo postcapitalista.

La viabilidad de las alternativas anticapitalistas, tales como la democracia participativa anticapitalista solo puede demostrarse científicamente. Para demostrar la viabilidad del desarrollo postcapitalista en las condiciones del imperante modelo capitalista hegemónico, se requiere cuestionarse si el desempeño en un ambiente comparable, la economía de equivalencia o postcapitalista provee mejor calidad de vida para la mayoría de la humanidad que la economía de mercado. Cuando los científicos, políticos y empresarios reconozcan que la autopoiesis puede reducir el caos, con efectos directos en la mejora de la calidad de vida además de la entropía que se genera en el medio ambiente (Drucker, 1994).

En un contexto de intensificación de procesos de globalización económica del mercado expansivos del capitalismo, emergen visiones alternativas de proyectos estratégicos de desarrollo postcapitalista. Algunos de estos proyectos al-

ternativos son contradictorios, y se mueven desde posiciones radicales hasta las conservadoras. La sociedad postcapitalista no ha sido claramente delineada, pero se tiene la idea de que se fundamentaría en un nuevo paradigma productivo que sustituye la búsqueda de la utilidad y el beneficio colectivo más que el individual.

El postcapitalismo pretende integrar a todos los ciudadanos en una democracia política y económica con base en una tendencia de mercado que maneja una cultura de masas capaz de influenciar la producción intelectual. La comunidad postmoderna puede identificarse con el postcapitalismo, postnacionalismo y el postsocialismo a través de la efectividad económica y la democracia política

Sin embargo, frente a la lógica de una economía de mercado que persigue la acumulación del capital mediante la obtención del máximo beneficio para los agentes económicos, el postcapitalismo ofrece las posibilidades de asegurar las bases materiales del bienestar en todos los niveles del desarrollo de la humanidad en su conjunto.

El postcapitalismo es una forma de expresión democrática y participativa de la racionalidad ciudadana que se orienta a lograr un equilibrio entre los intereses privados y colectivos. En el sistema postcapitalista, los medios de producción están en las manos del sector privado y en un sector público regulador de los bienes y recursos públicos, proveedor de mínimos estándares de bienestar, formulador e implementador de políticas económicas que eviten la concentración de poder económico y financiero, político y social, para alcanzar la estabilidad a largo plazo de los factores económicos y para invertir estratégicamente en actividades económicas que más contribuyan a alcanzar un desarrollo sustentable y mejor calidad de vida.

La sociedad postcapitalista convierte el conocimiento productivo en tal forma que genera riqueza y vuelve obsoletas a las fuerzas económicas tradicionales que derivaban su riqueza del capital, la tierra y el trabajo. Postcapitalismo comprende una abundancia regulada de nanoeconomías que no requieren de dinero u otras unidades de intercambio. Las dimensiones ideológicas que generan el ambiente intelectual de los procesos materiales de innovación se etiquetan en la era del postcapitalismo y la postmodernidad.

La prevalencia del espacio, más que el tiempo, caracteriza la transnacionalización de los procesos de la globalización que pueden considerarse ser un rasgo más de la postmodernidad que del postcapitalismo. La carretera de la información es autoritaria y antidemocrática que en un espacio virtual colonizado controla el disenso político y la creatividad, lo que a la larga representa más el fin del capitalismo que su promoción.

El capitalismo como sistema económico queda atrapado en sus propias contradicciones, a pesar de que genera sus propios recursos para desarrollar una fase superior, el postcapitalismo, que puede superar las limitaciones y convertirse en un sistema más armonioso, equitativo y justo.

En las sociedades que prevalecen condiciones postcapitalistas se presentan acumulaciones de software y virtualidad en una cibercultura de post consumismo multimedia, lo cual está dando lugar a la emergencia de una metafísica como una estrategia persistente del postcapitalismo. El exceso de información, como una característica cultural postcapitalista provoca la desobjetividad del objeto, es decir la aparición de un objeto que no es objeto, sino en su forma virtual.

La virtualidad de los objetos es procesada por una deconstrucción lingüística a través de diferenciación fenomenológica y temporal hasta quedar en un caos fractal de reevaluación. La emergencia de un sistema híbrido de diferencia y simulación es simultáneamente una manifestación de la necesidad que tiene el capitalismo por encontrar un nuevo modelo de postcapitalismo.

Las relaciones económicas del sistema capitalista que fueron funcionales para el desarrollo tecnológico por cierto período de tiempo, llegaron a ser disfuncionales cuando empiezan los cambios profundos en la tecnología. Estas disfuncionalidades del capitalismo impulsan una transición al postcapitalismo con el fin de optimizar la tecnología prevaleciente.

Esta transición al capitalismo implica reformas orientadas a que las mayorías tengan control sobre los procesos de formulación e implementación de políticas económicas y sociales del Estado y de las organizaciones supraestatales. Los conceptos de organización postburocrática, postmoderna, la organización postemprendedora y la firma flexible se refieren a nuevos principios organizacionales y expresan los nuevos paradigmas en las formas organizacionales.

Los defensores del postcapitalismo sostienen que practican la construcción y el equilibrio del orden social por venir en el futuro. Más que trascender el capitalismo, se busca un estadio más de la trascendencia propia. Se busca superar el sistema del postconsumismo impulsado por una cibercultura. Mientras se profundiza la crisis del capitalismo global, más se considera la viabilidad del postcapitalismo como producto de una transición del neoliberalismo, posición que gana espacios entre los Nuevos Movimientos Sociales como una alternativa de la continuidad del desarrollo.

La acción colectiva es una respuesta al problema del individuo en las sociedades postindustriales cuyos recursos simbólicos aumentan el potencial de «individuación», de forma que favorecen la autonomía, la autodefinition, la posibilidad del metaconocimiento y la metacomunicación (Rodríguez Giralt, 2002). La «tendencia postmoderna de pensamiento» apareció recientemente como expresión o aprehensión de una realidad social específica que hace referencia al pensamiento emergente de la modernidad tardía o de era postindustrial manifiesto en las condiciones de vida específicas de los grandes centros urbanos de los países desarrollados, o bien como una cultura conformada por un conjunto de modos de vida en las regiones hiperindustrializadas.

En la racionalidad postcapitalista se da prevalencia a lo político por sobre lo económico y se impulsa las formas democráticas participativas de los ciudadanos y de los Nuevos Movimientos Sociales. La orientación de los valores postmateriales contribuye a la formación de nuevos movimientos sociales activos y participativos en los procesos democráticos.

Finalmente quisiera terminar este debate sobre el postcapitalismo con las palabras de Dieterich, (2003): «Ser revolucionario hoy día significa tener una propuesta que sustituya esas instituciones por otras más afines a las necesidades de la gente. Ya sabemos cuáles son las instituciones de la sociedad postcapitalista. Ser reformista significa querer reformar esas instituciones. Ser revolucionario significa querer sustituirlas. Entonces es fácil ser revolucionario en el sentido de empezar a luchar por una institucionalidad postcapitalismo, siempre y cuando se aplique una praxis transparente que respete las normas del Derecho y de la ética»

REFERENCIAS

BARD, Alexander y Jan SÖDERQVIST

2003 *Netocracia. El nuevo poder en la red y la vida después del capitalismo*. Pearson Educación-Prentice Hall, Madrid.

BELL, Daniel

1976 *The coming of post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. Harper Colophon Books, New Jersey.

CALÁS B. Martha and SMIRCICH, Linda

1999 «Past postmodernism? Reflexions and tentative directions», *Academy of Management Review*, Vol. 24, N° 4, 649-671.

DIETERICH STEFFAN, Heinz

2003 «Ya podemos hacer el puente», *Granma Internacional*, La Habana, 9 de mayo.

DRUCKER, P. F.

1994 *Post-capitalist society*. New York: Harper Business.

GIDDENS, A.,

1993 *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 140-141.

MAIER, Charles S.

1987 *In Search of Stability: Explorations in Historical Political Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), p. 81.

RODRÍGUEZ GIRALT, Israel

2002 *El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales*. UOC. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.